

Reseñas de libros y revistas sobre perversiones sexuales

Gillespie, W. H. — “THE GENERAL THEORY OF SEXUAL PERVERSION”; (Teoría general de la perversión sexual); Int. j. Psycho-Anal., T. XXXVII, N° 4- 5; 1956.

Este artículo es a la vez una revisión, una discusión y una tentativa de síntesis de los principales trabajos psicoanalíticos acerca de las perversiones sexuales.

Freud consideró primero la perversión como un fenómeno del ello, una de las vicisitudes del instinto cuya represión podía dar lugar a la neurosis. Se presentaba la perversión en esta perspectiva como poco susceptible de una modificación ulterior, de ahí el pesimismo terapéutico inicial.

Pero la teoría analítica de la perversión ha sido desarrollada considerablemente después, y por el mismo Freud, llegando a una actitud terapéutica mucho más optimista, a medida que se iba desarrollando la teoría del yo.

Ya en su estudio sobre Leonardo (1910), Freud admite implícitamente que la perversión es una defensa; y lo admite explícitamente en “Pegan a un niño”, (1919). Al mismo tiempo, Freud llega a la conclusión que todas las perversiones se relacionan al complejo de Edipo.

En un importante trabajo de 1923 “Zur Genese der Perversionen”, Hanns Sachs reconoce que la perversión no proviene en línea directa de un instinto parcial, sino que tiene que pasar por el prisma del complejo de Edipo. Así la satisfacción perversa es sujeta a condiciones de realización estrechas, y los instintos parciales no aparecen en ella sino después de una elaboración en un nivel más alto, que los hace capaces de una catexia de objeto a veces refinada.

Resulta de ello que la parte consciente de la perversión pertenece siempre a

un sistema inconsciente mucho más amplio.

Sin embargo, un elemento de la perversión representa una fantasía originaria del instinto parcial que se ha conservado incambiada en la estructura nueva.

Ahí está el nódulo de la teoría de Sachs: cuando el yo es incapaz de reprimir un instinto particularmente fuerte, recurre a una represión parcial; reprime la mayor parte y adopta la menor (la expresión consciente de la fantasía inconsciente). El mecanismo de la perversión parece ser esta solución de división.

Otro elemento básico en la formación de las perversiones y que ha sido destacado en trabajos ulteriores, (Sperling), es el papel del superyo y de la defensa contra los sentimientos de culpabilidad. En muchos perversos, los padres se han opuesto sobre todo a la sexualidad normal, mostrándose al contrario mucho más tolerantes hacia la sexualidad perversa (por su propia perversión latente). Es decir que la perversión elige como elementos conscientes lo que es tolerado del punto de vista de los padres internalizados, es decir, de las formaciones rudimentarias del superyo. Permite una satisfacción a una parte de la sexualidad evitando lo que puede provocar angustia o sentimientos de culpabilidad.

Ligada al superyo está la angustia de castración, predominante en los perversos. Jones ha mostrado que el temor a la castración está arraigado en el sadismo oral proyectado que viene a recargar la amenaza real de la castración. De ahí la gran importancia de la fantasía de los padres combinados en las perversiones.

De ahí también (Melanie Klein, Glover) que la agresividad y el instinto de muerte tengan tanta intervención en las perversiones. La elección narcisista de objeto y la libidinización de determinadas relaciones de objeto en la perversión aparecen como defensa contra impulsos destructivos. Así H. Rosenfeld ha mostrado que la homosexualidad se estructura como defensa contra angustias

paranoides: la paranoia clínica aparece a veces cuando fracasa la homosexualidad; la figura paternal idealizada de ciertos homosexuales sirve de defensa contra el perseguidor; la identificación proyectiva poderosa les sirve para ponerse a salvo en los demás.

El último elemento fundamental en la constitución de la perversión es la disociación del yo y la negación de la realidad. Freud había ya reconocido estos últimos mecanismos en la génesis del fetichismo (negación de la inexistencia del falo femenino, disociación del objeto entre un fetiche bueno y un genital femenino malo). Más y más aparece que la utilización de la disociación en el yo y en el objeto permite al perverso el evitar la psicosis, preservando una parte importante del yo en contacto con la realidad.

El autor llega a la fórmula sintética siguiente: la sexualidad infantil provee los materiales brutos de la perversión, pero ésta sufre una elaboración compleja. Representa una defensa contra el complejo de Edipo y la angustia de castración. Esta defensa implica una regresión de la libido y de la agresión a niveles pre-genitales con un incremento del sadismo aumentando a su vez la⁴ angustia y la culpa, y las defensas contra ellas.

Por su lado, el yo, adopta una cierta parte de la sexualidad infantil lo que lo hace capaz de eliminar el resto. Puede hacer esto porque el superyo es especialmente tolerante hacia esta forma de satisfacción sexual y porque existe una disociación en el yo y en el objeto. Esto permite a un objeto idealizado y a una parte del yo relativamente libre de angustia y culpa tomar parte en una relación sexual ubicada en un campo donde no rige el examen de la realidad.

WILLY BARANGER

Gillespie, W. H. — “NOTES ON THE ANALYSIS OF SEXUAL PERVERSIONS”, (Notas sobre el análisis de las perversiones sexuales); *Int. J. Psycho-Anal.*; T. XXXIII, N° 4; 1952.

En la primera parte, teórica, de este trabajo, el autor discute algunos aportes fundamentales del psicoanálisis al conocimiento de las perversiones sexuales. Una evolución se produce en la obra de Freud, desde los “Tres ensayos” hasta obras posteriores. En los “Tres ensayos”, la perversión aparece como una manifestación regresiva de pulsiones sexuales positivas parciales no modificadas.

Pero Freud no tarda en darse cuenta que la perversión utiliza muchos mecanismos aparte de la regresión, por ejemplo la disociación del yo en el fetichismo. El yo se encuentra pues tan afectado en las perversiones como en las neurosis y psicosis, y la fórmula según la cual “la neurosis es el negativo de la perversión” se revela insuficiente.

Melanie Klein ha insistido mucho sobre la importancia del mecanismo de disociación (splitting) relacionado con la negación, la idealización omnipotente, la aniquilación, en la vida psíquica más primitiva; y este mecanismo juega sin duda alguna un papel determinante en las perversiones sexuales. Este factor permite entender mucho mejor la relación entre perversión y psicosis.

Así pues, en cuanto a la relación entre neurosis y perversión, no se trata de un contraste entre defensa y ausencia de defensa, sino de un contraste entre una defensa represora y una defensa de carácter esquizoide basada en la disociación. Asimismo, la presencia de los mecanismos esquizoides en las perversiones muestra la importancia fundamental de la libido y de la agresión oral, cuyo objeto es el pecho, en las perversiones.

Otto Fenichel centraliza su explicación etiológica de las perversiones sobre el complejo de castración, lo que, según el autor, no constituye una solución alternativa con la de Melanie Klein, sino que complementa la teoría kleiniana.

La perversión estaría fundamentada así sobre una modificación específica de la angustia de castración determinada en su forma por desarrollos anteriores pregenitales, y particularmente orales.

En la segunda parte, clínica, de su trabajo, el autor estudia una serie de casos de perversión analizados por él.

El primer caso es el de un hombre de treinta años con fetichismo del zapato y fantasías masturbatorias de carácter sadomasoquista. Muestra sobre todo la disociación del yo del paciente entre un yo normal muy responsable y moral, y un yo regresivo que se permite la perversión sin culpa. A esta disociación del yo corresponde una disociación del objeto entre un objeto idealizado (una “hermosa dama en el cielo”); un objeto malo, sexual y sádico representado por el padre y una serie de sirvientas; y el fetiche, zapato, que permite una sexualidad sin temor. La perversión tenía en este paciente la función muy importante de evitar los sentimientos de culpa, porque, cualquiera sea su forma, no era la actividad edípica culpable.

El segundo caso era un flagelante caracterizado por su total falta de culpabilidad sexual, tanto cuando flagelaba como cuando era flagelado, lo que expresaba una *negación* de la realidad en la esfera sexual. El objeto se encontraba disociado entre la mujer que servía de objeto a su perversión, y a la cual no consideraba como una persona, y el látigo que usaba para *flagelar*, y que cobraba el significado de un fetiche.

El tercero y el cuarto caso, un fetichista del zapato y un homosexual manifiesto, mostraban constelaciones análogas de mecanismos defensivos centralizados alrededor de la disociación.

Las conclusiones teóricas derivadas del análisis de estos casos son las siguientes:

- 1) El complejo de castración juega un papel predominante en cada uno de los casos.

- 2) El fetichismo deriva del objeto transicional (Winnicott) pero no se

constituye sino en el nivel fálico, produciéndose después una regresión provocada por la angustia de castración hacia un nivel oral-sádico, con disociación del objeto y del yo.

3) La relación con el complejo de castración da cuenta de la relación entre perversión y neurosis, mientras que la regresión parcial a los niveles oral y anal da cuenta de la relación entre perversión y psicosis.

4) En la perversión, el mecanismo de disociación del yo permite a una de sus partes quedar en el nivel fálico, mientras la otra se ubica en un nivel psicótico.

5) El mecanismo de disociación característico de las perversiones es el que permite a una parte del yo disociado conservar una buena relación con la realidad y a la otra utilizar la negación y adherirse a lo que es virtualmente un delirio psicótico.

6) La angustia de castración de los perversos está relacionada al sadismo pregenital.

7) Lo característico de la perversión es una técnica especial de explotación del mecanismo de disociación del yo, que le permite funcionar conjuntamente en dos niveles.

WILLY BARANGER

Edward Glover. — “THE RELATION OF PERVERSION FORMATION TO THE DEVELOPMENT OF REALITY-SENSE”.

(La Relación entre la formación de la perversión con el desarrollo del sentido de realidad). Int. J. Psycho-Anal. 1, XIV, 1933.

“El sentido de realidad es la facultad por cuya existencia inferimos y examinamos el proceso de la realidad”... “es la capacidad de retener el contacto psíquico con los objetos que promueven la gratificación de los instintos.” Así define Glover el sentido de realidad. Comenta más adelante lo dicho por Ferenczi con respecto al tema. Lo enfoca a través de la distorsión de la realidad en estados patológicos sobre todo en las neurosis obsesivas. Destaca Glover una discrepancia entre la regresión muy profunda del yo y la regresión del sistema libidinoso de los obsesivos.

Federn, por su lado, delimita el narcisismo del yo, y desde este límite, deduce la ordenación del reconocimiento de los objetos. Así por ejemplo, explica las variaciones del yo corporal como una regresión del yo. Tal vez el estudio de los límites y regresiones del yo facilitaría en cierta manera, la comprensión de los sistemas de realidad, pero el concepto de narcisismo es muy rígido, por lo que se descarta el problema de los límites de los objetos del yo.

Melanie Klein enfatiza la importancia de la ansiedad y de los impulsos sádicos como instigadores de la ansiedad así como la importancia de los mecanismos de proyección e introyección. El sentido de la realidad es el resultado del conflicto entre el ello y el superyo. Vale decir que el sentido de realidad no debe ser considerado como consecuencia del interjuego: impulso-objeto, sino que en él intervienen también las fantasías tempranas en las cuales están presentes los mecanismos de manejo de la ansiedad. Esto nos llevaría al estudio de los límites y de la finalidad de la formación de ansiedades, no aquellas evidentes, como en las fobias, sino de las menores (inmovilizaciones,

fugas de atención, etcétera). Los desplazamientos de interés por los objetos instintivos tempranos e inmediatos son estimulados por la angustia y están gobernados por el simbolismo, sin descartar la frecuencia y orden de las percepciones externas en la focalización de las angustias infantiles. Además de los factores simbólicos el interés del niño dimana de su propio cuerpo hacia el alimento, órganos alimenticios, zonas excretoras, luego a los objetos externos llegando a contactos no excretoras, ropas, muebles, presencia o ausencia de objetos, etc. Es decir que los estudios del sentido de realidad tienen una ordenación instintiva aparentemente ilógica pero simbólica con una sistematización perceptiva natural.

Piensa Glover que a partir de este estudio podría ampliarse el conocimiento de la psicopatología adulta. Supone la existencia de un estadio entre neurosis y psicosis (estados transicionales) donde coloca la adicción a las drogas. El adicto colocaría en la droga el sistema paranoide para preservar el sentido de la realidad contra perturbaciones psicóticas. Es indudable que hay diferentes tipos de adictos (melancólico, paranoico) donde hay diferentes componentes instintivos, relacionados con zonas erógenas. Pero las formaciones perversas y el fetichismo que acompaña al hábito de las drogas, dificultan la clasificación sistemática de estos estados patológicos. Se observa que en las regresiones psicóticas surgen formaciones perversas. Glover trae un caso como ejemplo, en el que alternaban una regresión psicótica y un ceremonial perverso, que servía al paciente para mantener, en cierto grado, el sentido de realidad, conectado con objetos parciales. Sostiene también que la homosexualidad sistematizada y habitual, así como es una defensa contra ansiedades más evolutivas genitales, también es una defensa contra tempranas ansiedades, provocadas por fantasías de perversiones más profundas.

Explica el fetichismo como un medio de recuperar la realidad al salir de una etapa psicótica. De esto se deduce que las perversiones ocupan un lugar en el

desarrollo de la superación de la angustia del propio cuerpo y de los objetos libidinizados en exceso. Por lo que se pregunta: “¿Es en este orden que se desarrolla el sentido de realidad?” Trae como argumentos en contra: 1º la concepción polimorfa de la sexualidad infantil, y 2º la aceptación de que la neurosis es el negativo de la perversión, ambas ideas sostenidas por Freud. Con respecto al 1º, dice que es un término bastante vago en relación a los últimos estudios sobre los impulsos infantiles, y en cuanto al 2º piensa que si bien es verdad para algunos casos, no se puede generalizar.

Hace Glover más adelante una revisión de las teorías sustentadas por varios autores (Freud, Sachs, Rank, Fenichel, etc.), llegando a la conclusión de que no es posible hacer una ordenación de las formaciones perversas en relación a la evolución de la libido, y que sería más acertado hacerlo en relación a la evolución del sadismo como defensa contra el sentido de realidad, con un sacrificio de la libertad de la función libidinosa.

En resumen, aceptando lo postulado por Melanie Klein: no se pueden establecer relaciones estables con la realidad hasta que se dominen las primitivas ansiedades. Las sobrecargas de estas ansiedades determinarían una situación cambiante con formación de síntomas o perversiones. Como resultado del proceso proyección-introyección, la realidad externa podría hacerse distorsionada. El proceso de libidinización anula esta distorsión al neutralizar el sadismo y tiene lugar la sublimación que conjuntamente con el simbolismo acrecienta el contacto con la realidad. Si por cualquier circunstancia se incrementa la ansiedad, una forma de evitarla es recurrir a primitivos sistemas de libidinización. Se crea así la perversión.

El estudio del fetichismo daría un buen aporte al conocimiento del sentido de la realidad. Aclara que así como el término “fetichismo narcisista”, también los de “autoerotismo”, “transvestismo”, etc., se emplean generalmente mal, pues

son procesos derivados del mecanismo de proyección y por lo tanto se relacionan con objetos. Relaciona al fetichismo con las neurosis obsesivas, llamando a las reacciones obsesivas “fenómenos fetichistas negativos”. Tanto la adicción a las drogas como el fetichismo son la transición entre sistemas paranoides y las reacciones normales de la realidad.

MERCEDES DE GARBARINO

Otto E. Spierling. — PSYCHODYNAMICS OF GROUP PERVERSIONS
(Psicodinamia de las Perversiones de Grupos). The Psychoanalytic
Quarterly. Vol. XXV, N° 1, 1956.

El autor se pregunta si las perversiones deben ser consideradas como una enfermedad o no; llegando a aceptar que sí, basándose en la gratitud y mayor felicidad de aquellos que han sido curados.

Hace una distinción entre actos perversos y la perversión como enfermedad. Dice que algunos actos perversos sexuales son permitidos en una sociedad, y prohibidos en otras; algunos son necesarios o recomendados o son partes de rituales sexuales, aduciendo que estos actos se pueden ver en personas relativamente “normales”. En la perversión genuina toda la vida se centra alrededor de la anormalidad sexual, la cual está casi continuamente en la mente del sujeto y despierta grandes conflictos interiores. Hace una diferencia dentro de las perversiones genuinas, las perversiones sintomáticas, y las perversiones inducidas; en las primeras la perversión es un síntoma de otra enfermedad, tal como se ve en la esquizofrenia, psicosis senil o psicopatía criminal. Las segundas, son las que se ven por ejemplo entre bandas de adolescentes; en escuelas secundarias, dormitorios, y campamentos, donde la perversión más frecuente es la homosexualidad.

Dice el autor que estas perversiones no son nunca espontáneas, en ellas hay siempre un líder, cuyas fantasías son llevadas a cabo por el grupo, y dan un carácter específico al grupo de perversión. Aquí el líder es el que tiene la perversión genuina. Supone que la perversión que se sucede en el grupo, surge de la naturaleza polimorfa perversa de la sexualidad infantil, y la existencia entre ellos de un superyo que permite la sustitución por un líder. Pasa luego a relatar algunos ejemplos de este género.

1) Una señora de treinta y ocho años llega al tratamiento por depresión y eritrofobia. Se había casado con un hombre al cual admiraba, y él la ayudaba en todo, en sus estudios, en la elección de vestimentas y amistades; la convirtió a su religión y creencias políticas. En lo sexual la inclinó a tener relaciones con otro matrimonio en grupo, y mismo cambiando de parejas; esto al final se hizo necesario para obtener el orgasmo. Solamente se podía excitar sexualmente viendo a otra pareja tener relaciones sexuales; luego el esposo la persuadió de seguir cambiando de pareja, las cuales él traía previa comprobación de que no tenían enfermedades venéreas. Cuando la paciente descubrió que su marido era deshonesto con el dinero que ella había ganado para él, se desilusionó, entró en depresión y apareció la eritrofobia; aunque seguía necesitando de la exhibición para llegar al orgasmo; sin embargo empezó a hacerse autoacusaciones y se desató el conflicto interno. En la niñez había observado el acto sexual de sus padres haciéndose intenso el deseo de suplantar a su madre en las relaciones sexuales con su padre; sin embargo esto había sido reprimido. Cuando su propio superyo fue reemplazado por el de su marido, esta represión desapareció y pudo pasar del estado de observadora al de compañera sexual, sin tener conflictos o síntomas. Cuando se desilusionó de su esposo, el superyo parásito de su marido introyectado no pudo ser más integrado con la parte más vieja de su superyo. Es decir que el superyo parásito la llevaba al exhibicionismo y escotofilia, mientras que la parte más vieja de su superyo la obligaba a confesar su secreto al sonrojarse. Ese superyo parásito era un cuerpo extraño que se volvía una

fuente de fricción interna continua.

2) Un abogado llegó al tratamiento por impotencia y ansiedad social. Cuando tenía siete años tuvo una niñera que castigaba a los niños con un bastón español; él reconoció que esto le causaba a ella placer y que a la vez él se sentía enamorado de ella. Al principio esos castigos eran dolorosos, pero luego fueron una fuente de placer sexual. Cuando dejó de recibir tal gratificación, se ingenió para que su hermana menor se los diera, masturbándose durante mucho tiempo con esta fantasía. El autor afirma que esta fantasía demuestra el papel del superyo en la perversión. En sus relaciones con mujeres, era unas veces sádico y platónico, o sexualmente masoquista. Para tener potencia era necesario que fuera castigado en las nalgas, y que luego su compañera se le sentara en la cara. En la transferencia se imaginaba que el analista obtenía el mismo placer sexual que el analizado obtenía con la institutriz cuando lo castigaba.

Supone Sperry que en las perversiones genuinas los padres influyen en el superyo del niño en la dirección de la perversión, mientras que en la perversión inducida el líder reemplaza al superyo, el cual está dividido. Luego se refiere que el estudio psicoanalítico en casos de perversiones inducidas, permite ver que ciertas prácticas sexuales de varias sociedades primitivas, son perversiones inducidas que se han institucionalizado; llegando a decir que el pronóstico es mejor en las perversiones inducidas que en las genuinas, y que la labor del análisis es tratar de establecer una división en el superyo del paciente que soporta la perversión, y fortalecer el yo en su tentativa de defenderse contra el mandato del superyo parásito. El paciente debe reconocerle como un cuerpo extraño y tratar de eliminarlo.

JUAN CARLOS REY

Melitta Schmideberg. — DELINQUENT ACTS AS PERVERSIONS AND FETISHES (Actos delictivos considerados como perversiones y fetiches). Intern. Journal of Psycho-Analysis, T. XXXVII, 4-5, 1956.

Algunos actos delictivos se pueden clasificar total o parcialmente como perversiones o fetiches, resultando esto más fácil cuando se parecen a actos sexuales anormales no-delictivos.

La afirmación de Freud, de que “las neurosis son el negativo de las perversiones” requiere aclaraciones. Las perversiones pueden coexistir con rasgos neuróticos. Cuando cita las condiciones que hacen que el deseo de mirar se vuelva perversión, no precisa claramente si considera esas condiciones como componentes esenciales de cualquier perversión o si cualquier combinación de los mismos elementos tiene el mismo valor.

Los actos delictivos, a menudo, no cumplen esas condiciones. El criterio del autor es que la comprensión puede enriquecerse por el contraste de la neurosis con la perversión, pero que se debe hacer la comparación en el nivel de los síntomas y no en las capas subyacentes. Los síntomas neuróticos y perversos provienen en gran parte de una etiología similar. Es un mismo camino que en un punto se divide en dos direcciones opuestas. Los resultados son síntomas de dos clases, autoplásticos y alloplásticos. La reacción neurótica es autoplástica, la perversa es alloplástica. Las neurosis no son tanto el negativo de las perversiones como una orientación sintomática distinta. El síntoma neurótico es más social, el perverso anti-social. De ahí la relación estrecha entre las perversiones sexuales y el comportamiento delincuente, que es por definición anti-social.

El fetichismo expresa la fijación a un objeto. En las perversiones, la fijación no es a un objeto, sino a una actividad que muestra un patrón de conducta

rígido. Muchos actos delictivos o criminales muestran la misma rigidez de patrón. La policía tiene ficheros y aun máquinas electrónicas que le permiten ubicar a los criminales por medio de sus patrones de perversiones.

No se pueden limitar las perversiones a las actividades que interesan los genitales o directamente relacionadas con la sexualidad, aunque en los niveles más profundos encontremos inevitablemente esas relaciones. Estructuralmente, las perversiones son como el acting-out en el análisis. Como en el acting-out, podemos ver las manifestaciones superficiales y los mecanismos subyacentes. Las manifestaciones superficiales implican comúnmente el Yo, con una plena conciencia de la actividad, junto con una amnesia completa de los acontecimientos pasados o tempranos que han provocado estas actividades. Es a menudo más fácil encontrar esos acontecimientos en las perversiones que en las neurosis. Se podría pensar que las perversiones son más fáciles de tratar que las neurosis.

Es realmente así en casos poco graves. Cita el de un hombre de 27 años, traído por actividad exhibicionista. No tenía antecedentes de comportamiento anti-social. Entendió rápidamente que su acto representaba un esfuerzo para afirmarse y poner fin a la dominación de su mujer. La personalidad no estaba profundamente implicada en un patrón anti-social y la actividad delictiva no se repitió después de un breve análisis.

Pero en la mayoría de los casos, no es tan fácil. El delincuente tiene que tratar no sólo con sus conflictos inconscientes, como el neurótico, sino con las repercusiones de sus actividades, que están a menudo fuera de su control.

Es difícil establecer una transferencia en personalidades anti-sociales. La dependencia del analista que desarrollan a veces no debe confundirse con la transferencia. El acercamiento a la perversión está defendido por todas las implicaciones de las complicaciones sociales.

La única técnica posible al principio es por el tratamiento del Yo. El analista debe primero establecer el contacto e influenciar al paciente en los

problemas con la realidad, antes de esforzarse en reforzar la transferencia, siempre presente. Una vez conseguida una cierta estabilidad, se presentarán solas las oportunidades de analizar la transferencia, sobre todo en sus aspectos negativos. Entonces se podrá empezar el trabajo analítico real. Hay que reconocer los actos delictivos como perversiones, que se pueden tratar analíticamente, pero sólo después de una preparación adecuada e inteligente.

MADELEINE BARANGER

Marie Bonaparte. — SOME BIOPSYCHICAL ASPECTS OF SADO-MASOCHISM (Algunos aspectos biopsicológicos del Sado masoquismo). The International Journal of Psycho-Analysis. Vol. XXXIII, 1952, p. 373.

Luego de pasar revista a los estudios y a la evolución de las ideas de Freud con respecto al tema, la autora rechaza el concepto de instinto de muerte, sustituyéndolo por el de agresión o destrucción como un aspecto de la vida y sus fines.

Las raíces del sadismo y del masoquismo son biológicas unas y psicológicas otras. Para la autora el masoquismo erótico sólo pudo aparecer cuando se estableció en la escala zoológica el proceso de la fecundación interna. Esto significa que en los mamíferos, no sólo la célula sexual femenina (el óvulo) es penetrada por la masculina, sino que el cuerpo mismo de la hembra lo es por el pene. De esto puede surgir la confusión psicológica entre la penetración erótica y la lesiva, de la cual resulta la huida frente al macho tal como puede observarse en las hembras de muchos mamíferos, y en la especie humana, en los casos de

frigidez. El erotismo tiende a evitar este temor a la irrupción, y a menudo lo logra, ya ampliando masoquísticamente la confusión entre penetración erotógena y lesiva, o estableciendo esa penetración como predominantemente erotógena. Pero también deben buscarse las raíces del masoquismo desde el punto de vista erotogénico, y en ese sentido adquiere importancia la escena primaria.

El psicoanálisis nos enseña que el coito es siempre interpretado por el observador infantil como un acto cruel y agresivo, y, según el grado innato de masculinidad o femineidad, se identificará más o menos con el adulto masculino o femenino, echando en esta forma los cimientos para un desarrollo ulterior sádico o masoquista. Pero hay también factores más específicamente psicológicos. En la vida del individuo, desde su nacimiento, existen situaciones penosas, tales como privaciones, accidentes, castigos, que no pueden evitarse. El principio del placer tiende sin embargo a sobrecargar las emociones y sentimientos dolorosos, y, por el mecanismo de la asociación de ideas, ciertos tipos de dolor pronto parecen ser buscados por sí mismos, estableciendo así, a menudo, una respuesta hedónica paradójica para toda la vida. Pero dado el carácter bisexual de todos los seres, si en un individuo predominan los elementos masculinos dominará el sadismo porque el macho como el espermatozoide, no es penetrado sino que penetra en otro organismo en el acto sexual. En este caso, proyectará su masoquismo y a través de la identificación con el agredido, podrá disfrutar con seguridad de los placeres masoquistas, porque de esta manera su instinto de auto-conservación cesa de ser amenazado.

La autora afirma luego, que la ambivalencia esencial de Eros encuentra satisfacción en el sadismo. Esta ambivalencia tendría su origen en el deseo inalcanzable de una unión con el objeto amado y ansía la destrucción del objeto para conseguir la paz y el fin de una situación penosa. Finalmente el sado-masoquismo pasa por distintas transformaciones, sufre diversas vicisitudes: el masoquismo puede ser inhibido por el instinto de conservación y el sadismo por

la piedad. Además puede tomar la forma de la moralización que lleva al individuo a torturarse a sí mismo y a los demás, y por último, puede por el mecanismo de la sublimación ponerse, tanto por intermedio de la ciencia como del arte, al servicio de la civilización.

RODOLFO AGORIO

Abraham, Karl. — RESTRICCIONES Y TRANSFORMACIONES DE LA ECOPTOFILIA EN PSICONEUROTICOS. — OBSERVACIONES DE FENOMENOS ANALOGOS EN LA PSICOLOGIA POPULAR”. — Revista de Psicoanálisis. Año IV, N° 1, 1946. Buenos Aires.

Abraham se basa, para este trabajo, en las ideas de Freud acerca de las zonas erógenas y sus componentes instintivos. Considera que en las neurosis existe una mayor inhibición y transformación del instinto escoptofílico o placer de mirar de la que existe en sujetos normales. Esta represión excesiva da origen a una serie de trastornos de la visión entre los cuales, el autor comienza por estudiar, en el capítulo 1, la “fotofobia neurótica”.

Los sujetos que padecen de fotofobia tienen aversión a la luz en cualquiera de sus formas y tienen además el temor que la luz los vuelva ciegos.

Abraham presenta un caso analizado por él, en que se vio que la angustia del enfermo frente a la luz estaba en relación con su padre, y el temor a su ojo escrutador. La identificación del ojo del padre con la luz del sol es común en la mitología de los pueblos primitivos. Pero no sólo representa el ojo escrutador del padre sino también su grandeza y esplendor “brillante”. Se demostró luego que el sol también representaba a la madre, cuyos genitales el enfermo se había prohibido mirar. Sólo experimentaba placer en mirar accesorios del cuerpo femenino, como los anteojos o las piernas ortopédicas, y en cambio tenía

aversión en mirar los genitales, en virtud de su angustia de castración. Temía la ceguera como castigo — destino edípico —, por su deseo de mirar los genitales de la madre y su fantasía de castrar al padre.

A veces, el ojo, símbolo de los genitales masculinos o femeninos, queda sustituido por el centro de la frente, como en el mito del enceguecimiento de Cíclope por Odiseo.

Las transformaciones de la escoptofilia del paciente habían dado lugar también a ciertas características personales, como curiosidad compulsiva, propensión a la cavilación e interés por todo lo problemático.

En un II capítulo relata el autor otras perturbaciones del instinto escoptofílico. Cita el caso de una paciente que se quejaba de ver los objetos en forma imprecisa. Esta paciente sufría de ataques en “arc de cerclé” que el análisis demostró era una representación del coito parental observado en su infancia. Esta observación originó una aversión al mirar en general y en particular la forma de los objetos. Cree el autor que la observación de la escena primaria determina una fijación y restricción excesivas de la escoptofilia.

Relata luego otros trastornos neuróticos de la vista, como por ej., el desplazamiento del mirar hacia lo indiferente e insignificante. En el parpadeo compulsivo existe ante todo la angustia de castración, pero también fantasías eróticas y de muerte de los padres.

Hay otros casos en que el instinto escoptofílico se desplaza de los genitales a las nalgas y cita como ej. el caso de un obsesivo con la compulsión a mirar el reverso de los objetos.

El capítulo III está dedicado al significado de la oscuridad en los neuróticos. No se trata sólo de huir de la luz, equivalente inconsciente de la vida y el mundo exterior, sino que la oscuridad produce ella misma un placer, por ser un símbolo del vientre materno, como en la psicología popular. La oscuridad representa tanto el nacimiento como la muerte. Otras veces, el interés de permanecer solo en un cuarto oscuro está en relación con el erotismo anal, siendo el cuarto

oscuro un equivalente del retrete.

En el capítulo IV estudia la duda y las cavilaciones, basándose en la relación descubierta por Freud entre el placer de mirar, el deseo de saber, la duda y las cavilaciones. El deseo de saber es la consecuencia de la represión del deseo de ver, especialmente los genitales de los padres. La sublimación de la escoptofilia reprimida da origen al interés por la investigación, por los viajes, por la observación de la naturaleza y por las formas visuales del arte. Esta sublimación está en el origen del pensamiento filosófico: deseo de “ver” los propios pensamientos.

Pero en la cavilación neurótica este deseo de saber, o de ver, se vuelve improductivo. Cita el caso de una paciente que cavilaba sobre el origen de los pensamientos, quería “ver” como “salían” los pensamientos del cerebro, por desplazamiento del deseo de ver el nacimiento.

La manía de cavilar corre paralela a una disminución de la actividad sexual, así como a una ignorancia sexual. El “no saber” significa ignorar los deseos incestuosos. En hebreo bíblico “saber” se utiliza también como coito, se “sabe” a una mujer cuando se la posee. El que cavila busca inconscientemente su ignorancia, es decir, desconocer sus deseos incestuosos.

El fenómeno de la duda es similar al de la cavilación, por lo que suelen coexistir en un mismo sujeto. La duda es, en el fondo, como demostró Freud en los obsesivos, una duda acerca de los propios afectos.

Nota el autor que la psicología popular, lo mismo que los neuróticos, utilizan defensas contra la duda. Así, en el idioma hebreo bíblico no existe el verbo “dudar” ni el vocablo “diosa”, habiendo eliminado de este modo toda duda entre la elección de un dios o una diosa (del padre o de la madre). Posteriormente se introdujo una palabra para designar “al que duda” que significaba el que está dividido”, coincidiendo con lo que pensamos hoy, que la duda está en relación con una disociación interna.

La transformación del instinto escoptofílico puede dar lugar también al

interés por lo secreto (lo sexual), que se traduce en la psicología popular por los cultos secretos, los misterios, etc.

A veces se observa una dificultad o imposibilidad de representarse a los padres. Abraham relaciona esta dificultad con el segundo mandamiento del Decálogo que prohíbe la representación de Dios. Entiende que esta prohibición está destinada a eliminar toda duda entre el padre y la madre, para reconocer sólo al Dios-padre.

Finalmente, en el capítulo V el autor se refiere al origen totémico infantil de las fobias al sol y a los fantasmas, basándose en las ideas de Freud expuestas en Totem y Tabú. El sol y los fantasmas, símbolos paternos, son reverenciados por su poder y al mismo tiempo temidos, como el padre mismo. Esta ambivalencia de los neuróticos es la misma que tienen los pueblos primitivos hacia el animal totem y los niños en sus fobias de animales.

Abraham busca explicar por qué a veces el animal totem es muy pequeño a inofensivo, como moscas o mariposas, y encuentra que se debe a que son animales que aparecen sorpresivamente, como puede hacerlo el padre, y de quienes nos podemos librar fácilmente.

Observa también una analogía entre la psicología individual y la de los pueblos primitivos en el hecho de la ascensión al cielo del animal totem o del padre-sol, como expresión de la misma ambivalencia: se lo vuelve omnipotente una vez muerto.

En cuanto al fantasma es también el padre “muerto”. El autor cree que representa una más intensa represión de la escotofilia que vuelve más incorpóreo el símbolo.

HECTOR GARBARINO

Matilde Wencelblat de Rascovsky y Arnaldo Rascovsky. — “ON CONSUMATED INCEST”; (Sobre el incesto consumado), *Int. J. Psychoanal*, T. XXXI, 1/2; 1950.

Este estudio se fundamenta sobre todo en el caso de una mujer de 26 años que presentaba severas depresiones, trastornos somáticos diversos, indiferencia sexual hacia su marido, y compulsión ninfomaniaca, que realizaba principalmente con médicos y profesores de música.

El rasgo dominante de su historia infantil había sido una relación extremadamente frustradora con la madre: frustraciones violentas en la lactancia, severidad, castigos, frialdad afectiva de la madre con su hija y con el padre.

A los 8 años empieza juegos sexuales con su hermano, un año y medio mayor que ella. A los 10 años, durmiendo con el padre durante una ausencia de la madre, se despierta mientras éste la está masturbando. Más tarde se establece una situación de intimidad amorosa con el padre: se cuentan recíprocamente sus múltiples aventuras amorosas, y esta situación cristaliza en felatio y cunilingus con el padre. Al mismo tiempo la paciente desarrolla un intenso odio hacia él, se separa de él y se casa. Después del fracaso de su casamiento, reanuda la relación erótica con el padre, incluyendo esta vez el coito, pero sin conseguir el orgasmo.

El análisis mostró que la paciente no había podido superar una situación depresiva intensa, ligada a su lactancia catastrófica y que sus relaciones con los hombres constituían una repetición de sus relaciones, tan deseadas y frustradas, con su madre. Estas relaciones eran esencialmente de carácter sádico-canibalístico (dominadas por la fantasía de castrar, destrozar y devorar al hombre).

La realización efectiva del incesto constituía un *proceso* secundario derivado de un estado melancólico anterior, y que disminuía el riesgo de

psicosis para la paciente.

Los procesos esenciales que se producían en la paciente son los siguientes:

La enorme frustración en su relación con su madre la había llevado a una transición demasiado precoz hacia la búsqueda oral de su padre, de donde una sobrevaloración ansiosa del pene, que, al mismo tiempo recibe todo *el* odio despertado por la privación primaria del pecho. Cuando se juntan este amor y este odio, cuando deja de vivenciar el pene como objeto parcial y ama a una persona (su padre, por ejemplo), surgen los sentimientos de culpa y la depresión.

El componente agresivo hacia un objeto parcial determinaba su necesidad de castrar al hombre.

La incorporación muy precoz del pene en vez del pecho la lleva a una identificación masculina con el pene. Esta identificación no la lleva a la homosexualidad, por ser la relación inicial con la madre demasiado mala.

La ninfomanía se debe a su imposibilidad de conseguir un orgasmo: es una tentativa infructuosa de gratificar sus necesidades orales básicas.

Una de las sublimaciones de la paciente, la danza, se relaciona con la realización del incesto: los autores traen a colación varios ejemplos artísticos o mitológicos (en particular el de Salomé), en los cuales la danza aparece como identificación con el pene como objeto parcial incorporado en una situación incestuosa.

WILLY BARANGER

Thorner, H. A. — “NOTES ON A CASE OF MALE HOMOSEXUALITY”; (Notas sobre un caso de homosexualidad masculina); Int. J. Psycho-Anal. T. XXX; 1949.

Es el relato y la interpretación de la evolución de un paciente que pasó por

las fases siguientes: sufrió primero de una dificultad al respirar y de ahogos; cuando cedieron estos síntomas, el paciente se hizo homosexual pasivo; en la fase siguiente el paciente se hizo homosexual activo; y llegó a *su* primer contacto heterosexual a los 32 años.

Aparición de los síntomas: la dificultad para respirar y los ahogos se presentaron estando el paciente en la guerra, en el desierto. Estaban relacionados con el desierto, como un temor a ser tragado por el desierto (una forma de agorafobia).

Por la intensidad de la amnesia infantil, se tienen pocos datos de la historia temprana del enfermo. Había perdido a sus dos padres a los 14 años, viviendo después en casa de una pariente dominadora. Recuerda advertencias de su madre en contra de los peligros de contaminación genital, una educación esfínteriana severa (le introducían pedacitos de jabón en el ano para hacerlo defecar), y constantes dificultades de aprendizaje (nunca pudo pasar un examen).

Aparición de la homosexualidad manifiesta: se produjo como sustitución de la agorafobia: se defendía contra su temor fóbico a ser tragado, tragando analmente a su objeto. Sufrió un trauma al contaminarse de sífilis en un contacto homosexual (pensaba que sólo con las mujeres uno se podía contaminar).

Cambio del rol pasivo en rol activo: este cambio tuvo lugar en el curso de un primer análisis, con otro analista.

Su comportamiento homosexual tenía las características siguientes: a) la conducta homosexual se produce en una situación de angustia para defenderse de ella; b) los partners son perseguidores, y no objetos de amor (lo roban, le piden dinero, cosas o protección social).

La finalidad de la conducta homosexual era externalizar los perseguidores internalizados, proyectando sus angustias sobre sus partners. El cambio a la posición activa se relaciona con el sentimiento de culpabilidad y el deseo de

reparar a la madre.

Cambio hacia la heterosexualidad: coincidió con el establecimiento de la transferencia

positiva, es decir con la posibilidad de identificarse con el padre bueno, y la disminución de los temores paranoides. Establece su primer contacto heterosexual con una mujer 15 años más vieja que él, y este contacto reactiva sus temores al interior del cuerpo de la mujer (vivenciado como fofo y vacío - cf. su temor a ser tragado por el desierto). Recae en la relación homosexual, pero ya no en forma compulsiva. El análisis no había terminado en el momento de publicar este trabajo.

Este historial muestra con suma claridad la relación de distintos tipos de situación homosexual con angustias paranoides y depresivas.

WILLY BARANGER

Langer, María. — “PSICOANÁLISIS DE UNA MUJER HOMOSEXUAL”.
(Rev. Psicoanálisis, Buenos Aires. T. V, N° 3).

Presenta el historial de una mujer joven que bajo *una* conducta heterosexual intensa, ocultaba sus deseos homosexuales y utilizaba a su compañero para satisfacerse homosexualmente. La enferma, que tuvo 8 meses de análisis, consultó por angustias, ideas de suicidio, temor de caer en estado de confusión, etc.

Cuenta la historia de la paciente, y luego expone el material que en el análisis le sirvió para aclarar la vivencia inconsciente de cada acontecimiento traumático de su vida.

La paciente revivía en la transferencia toda su situación homosexual sentida antes con su madre.

Dice la autora que tanto Freud como H. Deutsch sostienen que en la mujer homosexual, *ocupa* el padre en determinada época de su vida un lugar principal en su mundo afectivo y libidinoso. En la enferma de M. Langer no se observó esta situación, pues en la edad en que las niñas se vuelcan más al padre, buscó a su tío y fracasó por ser éste frío e indiferente (la madre estaba separada del padre hacía tiempo). Este fracaso la hizo volver a su madre. En la pubertad hace otro intento de conseguir al padre, es gratificada excesiva y directamente (los padres se habían unido nuevamente y el padre tuvo relaciones sexuales con la chica).

Esta situación le trajo culpa con la madre y temor de perderla. Además se *vio muy* claramente que esta conquista del padre fue una forma indirecta de conquistar a la madre. Más adelante tuvo relaciones con amantes en presencia de una amiga con la que tenía contactos homosexuales. Sus amantes además eran generalmente los esposos de amigas personales.

Buscaba al hombre para satisfacer a su madre insatisfecha (separada del padre), y tener un pene para ella.

La enferma tenía una imposibilidad de vivir su homosexualidad por una “impotencia femenina homosexual”, determinada por su frustración oral dado que había sido criada con biberón.

Tenía intentos de introyectar a su madre pero debido a que era vivida como un objeto muy angustiante y destructivo por ser fría, rígida y severa, se veía obligada a reprojectarla y comenzaba a buscarla nuevamente fuera de sí misma.

MERCEDES DE GARBARINO

Bergler, Edmund. — “La respectiva importancia de la realidad y de la fantasía en la génesis de la homosexualidad femenina”. (Revista de la Psicoanálisis Argentina, Año III, N° 3, 1946).

Comienza el autor señalando la diferente consideración que ha merecido en nuestra sociedad, todavía predominantemente masculina, la homosexualidad femenina y la masculina. Mientras ésta es repudiada, aquélla es menospreciada no otorgándosele la importancia que tiene. Esto trae como consecuencia que sean muy pocas, en comparación con los hombres, las mujeres que consultan a un psicoanalista por homosexualidad.

La homosexualidad femenina primero considerada como resultado de una regresión edípica, es vista hoy como expresión de un conflicto preedípico con la madre. Los trabajos de Jones, H. Deustch, Freud y el mismo Bergler han demostrado la importancia del erotismo oral y del odio a la madre preedípica en la génesis del lesbianismo. El interés del presente trabajo es mostrar, a través de material clínico, el escaso valor de las “experiencias traumáticas” externas como factor causal de la homosexualidad.

El primer caso es el de una mujer que responsabilizaba al divorcio de sus padres, cuando ella era una niña, la génesis de su trastorno. Superficialmente, constituía un ataque al padre que la había abandonado, pero profundamente el conflicto era con la madre, a quien odiaba por haberla vivido como frustradora en un plano oral. Con su amiga homosexual, representante de la madre, tenía una buena satisfacción libidinosa pero al mismo tiempo le reprochaba no mantenerla económicamente. La enferma, por un mecanismo que Bergler describe típicamente oral, se creaba situaciones en que sería desilusionada para después tomar una actitud reivindicadora. Con su amiga negaba el odio preedípico a la madre y se convertía en una “beba” que gozaba con su madre. La libido es utilizada aquí como defensa contra el odio, facilitada esta situación

por el intenso narcisismo de las homosexuales.

En el segundo caso se trata de una enferma muy gruesa que acusaba a su madre de haberle hecho pasar hambre cuando lactante. En realidad, su madre había sufrido una mastitis y había interrumpido la lactancia y la alimentación con mamadera había sido dificultosa. La paciente creía que los hombres la consideraban prostituta por ser gorda, y los odiaba por eso, atribuyendo a esta situación su homosexualidad. Como era gorda para resarcirse del hambre que la madre le había hecho pasar, responsabilizaba a su madre de su trastorno. El análisis demostró que no era esta la causa de su enfermedad, sino que en realidad era una defensa contra el odio a su madre.

El tercer caso, es el de una joven de 16 años que no fue analizada por el autor, siendo por lo tanto las conclusiones sólo hipotéticas. Del estudio del caso, se podría desprender que la muchacha se había inconscientemente identificado con su padre que la había violado cuando tenía dos años de edad. El padre perseguía a las mujeres para tener actos sexuales perversos y ella hacía lo mismo con sus amigas. Aquí, como en los otros casos, en un nivel más profundo, la causa de la homosexualidad sería debida al odio hacia la madre, negado por medio de una defensa libidinosa.

El cuarto caso era el de una mujer que responsabilizaba a la madre de su homosexualidad por haberla hecho objeto de malos tratos cuando niña, y el quinto caso, el descubrimiento por parte de la enferma, a los 6 años de edad, de que la madre era dueña de un prostíbulo. En estos casos, como en los anteriores, estos sucesos tenían sólo un valor coadyuvante, pero lo decisivo era siempre la defensa libidinosa contra el odio preedípico a la madre. También en estos casos existía el mecanismo oral de provocar situaciones en que se es agredido para reaccionar después con pseudo-agresión y sentimientos de ser injustamente tratado (masoquismo). Se agrega a esto la existencia en todos los casos de una madre agresiva y dominante y un padre débil.

Termina el autor subrayando las conclusiones que se extraen de esos casos,

es decir, el valor relativo de las “experiencias traumáticas” en la génesis de la homosexualidad femenina, que en realidad sólo actúan reforzando las fantasías inconscientes. Biológicamente, la libido oral y narcisista parecen ser indispensables, y psicológicamente, el conflicto preedípico con la madre, a base de odio y culpa.

HECTOR GARBARINO

Rascovsky, Luis. — “PSICODINAMISMOS EN UN CASO DE HOMOSEXUALIDAD FEMENINA”. (Revista de Psicoanálisis Argentina. Tomo X, N° 1, Año 1953).

El autor presenta un caso de homosexualidad femenina, considerado de interés como para comunicarlo, debido a la claridad con que se destacan sus psicodinamismos, si bien aclara que no aporta mayor novedad a los conocimientos que ya se tienen de tal problema.

Se trata —en la historia infantil de la paciente— del abandono del hogar, por su padre, cuando tenía sólo dos meses de edad, hecho que aparece especialmente destacado. Como consecuencia, ella quedó con su madre y una tía casada. Cuando la niña tenía seis años, regresa su padre, quien la seduce, y al poco tiempo abandona de nuevo su hogar, pero ya en forma definitiva. Por entonces, la tía tiene su primer hijo, y luego un segundo, despertándose en la niña sentimientos de celos. De una manera muy clara se expresan los antecedentes de su historia clínica, así como también la forma en que se desarrolla la situación transferencial.

Del estudio del caso, el autor interpreta: “La identificación masculina, significa la recuperación del padre y un asegurarse contra el abandono de la madre, pudiendo ella satisfacerla con el pene introyectado, recuperando así a ambos. Su identificación paterna la salva: 1) de una regresión psicótica de forma depresiva

y paranoica, 2) del incesto, 3) de la destrucción corporal por el pene paterno, 4) de la destrucción de la imago materna, por el odio competitivo hacia ella, 5) del temor de perderla, por la presencia real del padre, 6) en un plano superyoico superficial, de ser prostituta como las amantes del padre, y de recaer en el incesto, 7) sus principales mecanismos en la elección de objeto los constituyen una alternancia entre una identificación introyectiva con la madre y una identificación proyectiva con un objeto como ella misma, pero idealizada, con las características de la inocencia más pura, mediante la ayuda del mecanismo de la negación, y 8) el mismo juego de los mecanismos de identificación, para restablecer la relación madre-hija, envidiada a la tía y a los primos.

MARTHA LACAVA MEHARU

Lagache, 'Daniel. — “HOMOSEXUALITY AND JEALOUSY”
(Homosexualidad y Celos). *Int. J. Psycho-Anal.*, XXXI, 1950, p. 24.

I Acotaciones teóricas. — Es bien conocido en psicoanálisis que los celos pueden servir de defensa contra un interés homosexual hacia el rival; pero también ocurre lo contrario: que la homosexualidad pueda servir de defensa contra los celos. Pero, en los distintos niveles de integración, genital y pregenitales se produce una relación dialéctica entre las distintas motivaciones y defensas.

II Homosexualidad. — Estas ideas se fundamentan en el análisis exitoso de un paciente de 32 años, tratado por su homosexualidad. Carecía de interés por la mujer y era impotente en sus intentos heterosexuales. Elegía como objetos homosexuales a adolescentes con aspecto masculino, y su práctica esencial era succionar su pene e ingerir el semen. Los datos biográficos muestran, como determinantes de la homosexualidad, la identificación con su madre y su hermana mayor, y la frustración en su deseo de ser amado por su padre.

Dinámicamente, presentaba fantasías sadomasoquistas sobre el coito, de

castración en la fecundación, de vagina dentada, de suciedad de la mujer. Por lo contrario veía en la relación homosexual algo reasegurador, y sus prácticas le permitían identificarse con el hombre por introyección de su semen, y revirilizarse.

III Celos. — El paciente se comprometió con una prima, y quiso que ésta tuviera una entrevista con el analista, pedido al cual éste accedió. La entrevista del analista con la joven fue precedida por un sueño de contacto homosexual con el analista (el primero desde el comienzo del análisis), y seguida de un acceso de celos violentísimo hacia él (con acusaciones de haber seducido a la novia). El autor relaciona este material con celos anteriores del paciente, en sus relaciones homosexuales, y en relación con sus hermanas, y también con una actitud de voracidad oral extrema, ligada a frustraciones infantiles.

IV Relaciones entre la homosexualidad y los celos. — La aparición de este episodio de celos puede ser considerada a la vez como un progreso y como una resistencia. Por una parte, muestra en un homosexual en tren de volverse hacia la heterosexualidad la aparición, como estadio intermedio, de celos “normales” (heterosexuales).

Pero este punto de vista sería superficial e incompleto, considerando la “homosexualidad” del paciente como un fenómeno unívoco. En realidad sus celos no se dirigían contra su conducta homosexual externa, su homosexualidad pseudo-activa destinada a revirilizarlo mágicamente, sino contra una motivación homosexual inconsciente, un anhelo pasivo ligado al temor de la castración. Provenían de un incremento de la homosexualidad pasiva, y de la reactivación necesaria de una posición femenina hacia el padre, para poder después ocupar su lugar y adoptar una conducta auténticamente masculina.

WILLY BARANGER

Rosenfeld, Herbert. — “REMARKS ON THE RELATION OF MALE HOMOSEXUALITY TO PARANOIA, PARANOIA ANXIETY AND NNARCISSISM” (Observaciones sobre la relación de la homosexualidad masculina con la paranoia, la ansiedad paranoide y el narcisismo), *Int. Journ. of Psa.*, T.XXX, 1949.

Antes de entrar en materia, el autor expone someramente los aportes de varios destacados autores psicoanalistas a las teorías psicoanalistas de la paranoia, desde el año 1908 a 1932, en relación con los temas enunciados en el título de su trabajo. A continuación declara: “Mis propias experiencias con pacientes paranoides, coinciden bastante con el punto de vista de Melanie Klein, acerca del punto de fijación del paranoico a la temprana fase oral —(posición paranoide)— y de la índole secundaria y defensiva de la homosexualidad de los paranoicos. Es sobre esa función defensiva de la homosexualidad, que deseo particularmente llamar la atención en este trabajo. Como complemento, aportaré luego algún material clínico, para hacer ver que la fijación, a ese nivel temprano del desarrollo, puede contribuir considerablemente al desarrollo de la futura homosexualidad”.

Presenta el material de un caso “A” y de un caso “C”; el primero de Homosexualidad Manifiesta, y el segundo de Homosexualidad Latente, en los que los sujetos desarrollan una paranoia, cuando la función defensiva de la homosexualidad falla. Esta está relacionada con la idealización de una figura paterna buena, que es usada para negar la existencia de un perseguidor, o que puede ser utilizada por el sistema de defensa maníaco.

Luego expone el material de un caso “B” para demostrar que, aun en la homosexualidad manifiesta de un tipo no psicótico, se encuentran a menudo severas ansiedades paranoides.

Finalmente, da el material de un caso “de tipo narcisístico de homosexualidad, creado a través de una identificación proyectiva”, terminando

con la explicación —(de acuerdo con la de varios autores y la de su propia experiencia)— sobre el origen de la identificación proyectiva, relacionada con este último caso que cita.

MARTHA LACAVA MEHARU

Angel Garma. — THE MEANING AND GENESIS OF FETISHIM
(Significación y génesis del fetichismo). Intern. Journal of Psycho-Analysis.
T. XXXVII, 1956.

El autor busca determinar la importancia de las posiciones pregenitales en la génesis del fetichismo y el significado de la fantasía del órgano genital femenino con pene en relación con la ansiedad de castración.

Extrae material del análisis de un hombre cuya libido oscilaba entre prácticas fetichistas y otras prácticas, anteriores, lo que hizo más fácil el descubrimiento de la razón de su perversión.

Su fetichismo, que podía remontarse a los 5 años, consistía en acariciar los pies y a veces las piernas, generalmente de mujeres, y oler las medias y los zapatos, con gran excitación genital que satisfacía a menudo por la masturbación.

Tenía una ansiedad de castración intensa en relación con el órgano genital femenino, que veía como una herida. También pensaba que tenía dientes y podía morder. Su genitalidad había sufrido una regresión hacia una instintividad anal y oral-digestiva. El interés por las materias excrementicias provenía de la temprana infancia y estaba claramente vinculado al trauma del destete. Las frustraciones y agresiones oral-digestivas y su regresión a la oralidad por las frustraciones genitales habían desvalorizado la leche de la madre convirtiéndola en algo sucio y prohibido como excrementos. La ansiedad de castración le hizo sustituir al interés por el genital femenino el interés por el ano y los

excrementos, y después el interés por los fetiches, en cuya elección participan los instintos genitales, ya que eran sustitutos de los órganos genitales.

Como Freud lo ha señalado, su fetichismo era a la vez una negación y una afirmación de la ansiedad de castración. Le permitía una cierta clase de genitalidad, pero con mucho de renuncia a la genitalidad masculina. El conocimiento del genital femenino y el placer de mirarlo habían sucumbido a una ansiedad de castración intensa. Contrariamente a lo que se escribe generalmente, considerar el órgano femenino como fálico no tenía por finalidad superar la ansiedad de castración, sino lo opuesto: un sometimiento intenso a la castración. El pene que fantaseaba en el genital femenino era el de su padre, que le cerraba la entrada. Sus fantasías sobre una vagina fálica eran análogas por la forma y la génesis a las que tenía sobre la vagina dentada: no aliviaban, sino que intensificaban su ansiedad de castración. Otras fantasías derivadas regresivamente de las primeras eran consecuencia de un masoquismo regresivo oral-digestivo. Las fantasías sobre el pene del padre eran siempre inconscientes. Sus fetiches le proporcionaban un alivio de las tensiones psíquicas penosas, trayendo un desplazamiento de su interés libidinoso a órganos y objetos que despertaban menos ansiedad, siendo menos castradores que los órganos genitales excrementicios.

MADELEINE BARANGER

Dugmore Hunter. — OBJECTS, RELATION CHANGES IN THE ANALYSIS OF A FETISHIST (Cambios en las relaciones objetales de un fetichista). Int. Jour. of Psa., Vol. XXXV, 1954, p. 302-312.

Se trata del relato, muy concreto y condensado, del análisis de un fetichista, sin que la perversión sea especialmente estudiada. Nos limitaremos, pues, a indicar algunos elementos del análisis de este caso relacionados con el fetichismo.

El paciente acudió al análisis por su fetichismo y por las angustias que sentía a causa de él, con el deseo consciente de “poder llevar una vida normal”, pero el análisis se focalizó sobre los trastornos caracterológicos subyacentes. Era un maestro de escuela, de 31 años de edad, hijo único, que vivía con sus padres. Su vida amorosa se había limitado a media docena de relaciones medio platónicas y muy frustradoras con compañeras. Su objeto fetiche era el impermeable “mackintosh” de la mujer.

La primera manifestación de fetichismo caracterizado se produjo a los trece años: empezó a masturbarse mientras hundía su cara en el impermeable azul, suave y brillante de su tía Bella. Otras veces se cubría el cuerpo y la cara con el impermeable, llegando a la satisfacción sexual máxima cuando se sentía sofocado por el impermeable. El interés hacia el impermeable de su tía se extendió muy pronto hacia todos los impermeables de mujer.

La tía Bella era la hermana más joven de su madre, una joven linda que explotaba a sus enamorados. El paciente había dormido en la misma cama que su tía hasta los doce años, pero había manifestado ya anteriormente un interés particular hacia los impermeables. El único impermeable prohibido era el de su madre.

La atracción por el fetiche aparece pues, como sustituto de la atracción sexual por la tía, siendo ésta claro sustituto de la madre. El éxtasis que sentía el paciente con el impermeable que le provoca sofocación se relaciona además con la vivencia de la máscara anestésica en la oportunidad de su circuncisión.

Más importante era la diferencia entre un impermeable y una mujer real: el impermeable no tenía influencia real sobre el paciente, mientras sentía a la

mujer como omnipotente y frustradora (según su vivencia anterior de su madre). Podía controlar el fetiche en vez de ser controlado por su madre.

En el curso del análisis, apareció la fantasía de tener relaciones sexuales con el cadáver de una mujer asesinada por él —una mujer inanimada que no podía burlarse de él ni abandonarlo, y que no tendría placer en las relaciones, y sobre todo no podría tener hijos a consecuencia de ellas.

El análisis de estas situaciones permitió al paciente casarse con una mujer bastante adecuada, pero no ser feliz con ella. Pronto aparecieron la identificación de la mujer con los aspectos destruidos y destructores de la madre.

El progreso subsiguiente del análisis fue la renuncia progresiva a los mecanismos disociativos y la aparición de la depresión, con la disminución correlativa de la envidia. Pudiendo sentir pena hacia un objeto, el paciente podía vivenciarlo como ser humano y poner en juego su capacidad de gratificarlo y repararlo. Al mismo tiempo podía aceptar la paternidad.

A medida que el paciente iba aceptando a su mujer y a su hijo, se iba desvaneciendo su interés hacia el impermeable, quedando como vestigio el placer en ver impermeables de mujer en la calle, pero sin angustia y sin el deseo de seguirlos. Ahora, decía el paciente “me siento tierno, y con esta ternura lo que queda del impermeable se irá”.

WILLY BARANGER